

con el CORAZÓN

en el domingo

3 DE JUNIO DE 2018

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Durante el tiempo pascual hemos celebrado las distintas “presencias” de Dios en la historia, marcando sobre todo los momentos fuertes de esa presencia. En particular Dios presente en su obra creadora, en su trato con Adán, con Abraham, con Moisés, con los profetas. Pero sobre todo hemos celebrado su presencia a través de la encarnación de su Hijo, de su pasión y muerte y de su resurrección. Está claro que la presencia más densa de Dios en medio de su pueblo se realiza con Jesucristo. Y es Jesucristo el que quiere dar continuidad a esta su presencia en medio de nosotros realizando un cambio sustantivo a la celebración pascual del pueblo judío. Estando celebrando la cena pascual con los suyos, el Jueves Santo, instituyó el memorial de la Eucaristía o de la “Fracción del pan” como lo llamaban al principio.

Jesús toma el pan, lo parte y reparte diciendo: “Esto es mi cuerpo” Y hace algo semejante con la copa de vino, invi-

Primera lectura

Éx 24, 3-8

Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros

Lectura del libro del Éxodo.

EN aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime:

«Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor».

Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Palabra de Dios.

tando a beber a todos de aquello que es su sangre derramada por muchos. Y sigue diciendo que hagamos eso en memoria suya. El pan es el sacramento de su cuerpo entregado y el vino es el sacramento de su sangre derramada. Al decir “sacramento” estamos diciendo “memorial” o “misterio”. El sacerdote, al finalizar las palabras consagradorias sobre el pan y el vino, dice: “Este es el sacramento de nuestra fe”. Y respondemos: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús”. El pan y el vino son ahora el cuerpo y la sangre del Señor. En ese pan y en ese vino está presente el cuerpo y la sangre de aquel que entrego su vida por nosotros, el cuerpo y la sangre donde se sella la Nueva Alianza entre Dios y su Pueblo. En ese pan y en ese vino está presente el cuerpo y la sangre del resucitado que permanece vivo para siempre y está en medio de nosotros y con nosotros hasta el fin del mundo. En ese pan y en ese vino está aquel que un día vendrá para llevar a plenitud esta nuestra historia y estas nuestras vidas. Llega el día, y en la eucaristía lo adelantamos en esperanza, en que todo confluirá en Dios. Llega el día en que se realizará la pascua de toda la creación y Dios lo será todo en todos.

El cuerpo y la sangre de Cristo se nos dan en el pan y el vino para ser comido y bebido. Es el nuevo maná que nos acompaña en el desierto de esta vida para fortificarnos y cristificarnos cada vez que comemos de ese pan y bebemos de ese cáliz.

Señor, danos siempre de ese pan. Señor haz que seamos agradecidos a tu invitación y nos acerquemos con frecuencia a comer de tu cuerpo y beber de tu sangre. Amén.

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18 (R/: 13)

R/. Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R/.**

V/. Te ofreceré un sacrificio
de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda lectura

Heb 9, 11-15

*La sangre de Cristo podrá purificar
nuestra conciencia*

Lectura de la carta a los Hebreos.

HERMANOS:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Palabra de Dios.

Aleluya

Jn 6, 51

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R/.**

Evangelio

Mc 14, 12-16. 22-26

Esto es mi cuerpo. Ésta es mi sangre

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EL primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?».

Él envió a dos discípulos diciéndoles:

«Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”.

Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí».

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

«Tomad, esto es mi cuerpo».

Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron.

Y les dijo:

«Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor.



La fiesta del Corpus Christi está íntimamente unida a la espiritualidad de los dehonianos. Para el padre Dehon era fundamental que sus religiosos tuvieran, cada día, un momento de encuentro con Jesús en la Eucaristía y en la Adoración Eucarística. Por eso, en nuestras comunidades y obras solemos ofrecer este momento de Adoración de manera habitual a todos los que estáis y vivís con nosotros...

Acércate, a lo largo de la semana, al Sagrario, y preséntale a Jesús, en el Pan de la Eucaristía, tu vida y tus sueños... y dile: "Aquí estoy. Que se haga tu voluntad, Señor, en mí. Que deje que Tú hagas tu proyecto en mi vida".

Acto de entrega a Dios

Señor Jesús,
haz que según tu llamada
pueda dar frutos de salvación en este mundo,
por el que me ofrezco.
Reaviva en mí el espíritu del Padre Dehon
que, por tu amor,
no se cansaba de trabajar
para que toda la humanidad llegase un día
a estar recapitulada en ti.
Hazme testigo vivo de tu amor a la Iglesia
que nació de tu Costado abierto. Amén.



Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos